

Propuestas y reflexiones desde la psicología para el estudio de la historia

Ricardo Pérez

Magister en Historia de las Américas y en Recursos Humanos (UCAB), Licenciado en Psicología (UCAB).

Resumen

La historiografía contemporánea se viene planteando nuevos enfoques del objeto de estudio histórico a la vez que propugna la incorporación en este esfuerzo de los aportes de otras disciplinas de las ciencias sociales. En este sentido, el presente ensayo resume las colaboraciones interdisciplinarias más relevantes habidas entre psicólogos e historiadores y plantea algunas reflexiones sobre posibles nuevas áreas de confluencia. En primer lugar, se reseñan los aportes pioneros del psicoanálisis y la psicología de la personalidad que dan lugar a la aparición de la psychohistoria y la psicobiografía, y se señala el valor heurístico que tienen para el estudio de personajes históricos los estudios sobre liderazgo de la psicología social y organizacional. Asimismo, se resumen algunas propuestas de la línea de investigación conocida como personalidad-a-distancia surgida de los aportes de la psicología política y la psicolingüística. La aparición de áreas como la historia de las mentalidades, la historia oral, la historia de la vida cotidiana y la historia de la vida privada representan una nueva oportunidad de colaboración interdisciplinaria, dada la cercanía de las mismas a temáticas propias de la investigación psicológica.

Palabras clave: historiografía, psychohistoria, psicobiografía, personalidad, liderazgo

Proposals and reflections from psychology for the study of history

Abstract

Contemporary historiography asks for the inclusion of new approaches in the study of the past and also alerts about the necessity of taking in consideration other social sciences contributions. The present essay is a summary of the most relevant contributions of the psychology to the study of the history, and exposes some thoughts about new areas of mutual co-operation between psychologists and historians. The pioneer relevance of psychoanalysis and psychology of personality to the emergence of psychohistory and psychobiography is analyzed, as well as the heuristic value of the social and organizational psychology research about leadership for the study of historical prominent figures. Besides, some theories in the field of what is denominated as personality-at-distance methodology are presented as important contributions from the political psychology and psycholinguistics. The emergence of some new areas in the study of the past like history of mentalities, oral history, history of day-to-day life and history of the private life can be additional opportunities for interdisciplinary collaboration due to their proximity to issues close to the psychological object of study and research.

Keywords: historiography, psychohistory, psychobiography, personality, leadership

Introducción

A finales del siglo pasado era ya evidente la existencia de un cambio epistemológico en el estudio contemporáneo de la historia (White, 1992): se diversifican los métodos de investigación, se incorpora el uso de ciencias auxiliares y se abordan los problemas de investigación desde la interdisciplinariedad. Se considera necesario abordar planteamientos novedosos y recientes derivados de otras ramas del conocimiento como la filosofía, la crítica literaria o la lingüística, invitando a no conformarse con explicar el pasado, ni siquiera a reconstruirlo, sino a interpretarlo. El producto historiográfico cada vez se adentra más en nuevas áreas de estudio y, en particular, la historia social se desplaza desde las estructuras de índole socioeconómica y sociopolítica hacia los mundos vitales más antropológicos y psicosociales (Iggers, 1998). La cultura de un grupo o hasta de una sola persona -lo que son sus acciones y su conciencia- empieza a ser tomada en cuenta tan seriamente como las variables económicas o el crecimiento demográfico en cuanto determinante del cambio histórico; se rehabilitan la historia oral y la etnohistoria de las minorías olvidadas, la historia de la gente, de los de abajo, la historia de las creencias y opiniones, de las mentalidades.

En la segunda mitad del siglo XX, la propuesta de los historiadores franceses de la revista *Annales* sobre una historia de las mentalidades conlleva a un interés mayor por la historia de la cultura, pero también con un abordaje distinto en el que el historiador recurre a la etnología, la antropología y la sociología pero también a la psicología. En líneas generales, el campo de la historia de las mentalidades surge cuando el historiador tiene que recurrir a buscar respuestas más allá de los tradicionales modelos explicativos basados en hipótesis políticas, económicas y sociológicas, o cuando decide estudiar acontecimientos y procesos históricos que tradicionalmente habían quedado fuera del foco de atención de estos modelos explicativos. Se trata del estudio de lo emotivo, lo imaginario, lo simbólico, lo irracional pero también de lo rutinario y cotidiano de la vida que se mantiene -o parece mantenerse- impertérrito ante los grandes hechos políticos y económicos, en lo que podría denominarse como una historia de la subjetividad humana. Si como ya manifestara Marc Bloch, el gran historiador francés de los *Annales*, los hechos históricos son, en esencia, hechos psicológicos, es normal que sus antecedentes se encuentren en otros hechos psicológicos, resultando obvio que la psicología, como ciencia que estudia el comportamiento humano, pueda proporcionar al historiador insumos valiosos resultantes de sus modelos teóricos y técnicas de investigación.

Sin embargo, el diálogo entre historiadores y psicólogos ha sido esporádico y desconfiado, con tensiones tanto teóricas como epistemológicas (Tileaga y Byford, 2014). Además de las diferentes concepciones que el estudio de la historia y la psicología tienen acerca del tiempo, del pasado y de la memoria (Le Goff, 2005), los historiadores critican tanto al psicoanálisis como a la psicología en general por su reduccionismo y por seguir líneas de estudio ahistóricas y dogmáticas. No se trata ésta de una posición corporativista, como bien lo ejemplifica el caso de Michel Foucault -relevante historiador de la segunda mitad del siglo pasado pero también psicólogo- en sus obras sobre la historia de la sexualidad y de la locura en las que señala estos mismos peligros. Los historiadores temen perder la apreciación humanística en aras de una supuesta apreciación científica proveniente de la psicología, a la vez que censuran el desprecio de los psicólogos por la narrativa y su afán por la creación de neologismos pretendidamente científicos que, con frecuencia, más que aclarar, oscurecen. En el otro extremo, entre los psicólogos de la escuela más psicoanalítica ha habido quienes han llegado a proponer una disciplina distinta y aparte de la ciencia histórica, la psichistoria, para la que se requeriría una formación específica y distintiva y que aborda el estudio del pasado con un enfoque diferente al de la historiografía al uso (De Mause, 1987; Strozier, 1987).

Pese a estos desencuentros, la interdisciplinariedad entre psicología e historia puede darse de distintas maneras: por fusión o apropiación, como es el caso de la psichistoria y la psicobiografía más tradicionales, pero también

puede darse por transferencia o préstamo donde el historiador toma argumentos y descubrimientos de la psicología para mejor comprender eventos históricos. El propósito no puede ser otro que el de aportar sugerencias y no el de imponer prescripciones de una disciplina a la otra, si se quiere que la transacción sea productiva. Para que las sugerencias de la psicología puedan tener sentido en el trabajo del historiador, éste las tendrá que asociar a un proceso de contextualización histórica del objeto que esté investigando, evitando caer en un sincretismo que le restaría relevancia y credibilidad a sus conclusiones.

Aunque los primeros intentos por relacionar la psicología como disciplina científica con los estudios históricos parten de la escuela psicoanalítica y de los campos de la psicología de la personalidad y la psicopatología, cada vez son más frecuentes los aportes provenientes de otros sistemas psicológicos y de otras áreas del ejercicio profesional como la psicología social y organizacional (Ardila, 1992). A continuación se presentan algunas áreas de estudio que han resultado de alto valor heurístico en este intento de interdisciplinariedad entre psicología e historia, como la psicohistoria más clásica –entendida más como historia psicológica que como psicología histórica-, la psicobiografía y los estilos de liderazgo y los estudios derivados de la psicolingüística y el análisis de contenido englobados bajo el concepto investigativo de personalidad-a-distancia, para concluir con algunas reflexiones sobre nuevas posibilidades de interdisciplinariedad en la medida en que han aparecido nuevas áreas de estudio en el mundo de la historiografía.

Psicohistoria

Ya en 1910 Sigmund Freud escribe sobre Leonardo da Vinci y después lo hace sobre Miguel Angel, Goethe y Dostoyevski. Otros psicoanalistas importantes de aquella primera época como Ernest Jones y Karl Abraham escriben sobre Shakespeare, Luis Bonaparte o Amenhotep IV, mientras que otros psicoanalistas como Wilhelm Reich, Sandor Ferenczi, Otto Fenichel y Franz Alexander optan por escribir sobre procesos históricos en vez de sobre figuras históricas, como por ejemplo sobre la formación del carácter de los líderes políticos, el avance de la cultura mercantilista en Europa o directamente sobre los aportes que la psicología tanto desde el punto de vista del objeto de estudio como sobre la metodología a seguir puede ofrecer a la comprensión de la historia. Son los escritos de Freud sobre Moisés y Woodrow Wilson –publicados en 1939 y 1961, respectivamente, si bien el segundo fue escrito en 1932- y los de Erik Erikson sobre Lutero y Gandhi –publicados en 1958 y 1969- los que más influyen en el origen de la psicohistoria. De hecho, en la relación interdisciplinaria entre historia y psicología se considera un hito el discurso pronunciado en la cena anual de la American Historical Association de 1957 por su presidente William Langer a favor del uso de las contribuciones del psicoanálisis por parte de los historiadores.

Es importante notar que la psicohistoria tiene dos vertientes con enfoques distintos: una fundamentalmente centrada en la relevancia del contexto histórico para la comprensión del comportamiento humano y otra más interesada en los aportes que la psicología puede ofrecer para la comprensión de la historia. La primera, bien representada en España por José Luis Pinillos (1988), busca contrarrestar el excesivo protagonismo en la psicología del empirismo experimentalista cuantitativo, proponiendo como alternativa la recuperación del concepto de conciencia, entendida ésta como producto reflexivo del contexto histórico en el que se dan los actos del individuo. No en vano, Pinillos coincide en sus estudios en Europa con ese gran historiador de las civilizaciones que fue Arnold Toynbee, quien entendía éstas como el resultado de las respuestas de un grupo humano a los desafíos que sufre tanto naturales como sociales (Garzón Pérez, 2004). En esta misma vertiente pero del lado de los historiadores, se propugna la construcción no de una historia psicológica, sino de una psicología histórica, cuyo objetivo sería estudiar la evolución de la emocionalidad popular, como así lo expresara ese otro gran *annaliste* francés que fue Lucien Febvre. Excelentes ejemplos de estudios históricos que pueden ser analizados desde la óptica de la psicología histórica son los trabajos de investigación de los historiadores europeos de la primera mitad del siglo XX Robin Collingwood y

Johan Huizinga, cuyo planteamiento epistemológico sobre una historia de la sensibilidad y la espiritualidad dejara reflejado éste último en su investigación sobre el final de la Edad Media (Pérez Gómez, 2016).

Pero para los psicólogos de la segunda vertiente, la historia se entiende a través de los motivos y los motivos a través de la historia: esto sería psicohistoria, la psique causando la historia, haciéndola inteligible. La antropología histórica y la psicohistoria postulan la existencia de una conciencia colectiva y unos patrones de acción colectivos, no necesariamente ligados al contexto político, y distintos de las categorías marxistas de relaciones de producción y lucha de clases. En el caso de la psicohistoria, ésta se ofrece como disciplina que vehicula la introducción de las perennes preguntas sobre la motivación humana en el estudio del pasado: busca entender las motivaciones humanas que están detrás de los hechos históricos a la par que los hechos históricos que explican las motivaciones humanas de un determinado contexto espacio-temporal del pasado. Para estos psicólogos, la práctica totalidad de ellos de fuerte orientación psicoanalista, la historia es entender por qué la gente hizo lo que hizo y esto es posible porque la mente humana es inteligible independientemente de cualquier evento histórico.

En cierta medida, esta primera ola de psicohistoria psicoanalítica plantea, muy a su modo, una alternativa complementaria o relacionada con la historia de las mentalidades y con la historiografía de la revista *Annales* en lo referente a su acepción de los tiempos históricos, en especial, del llamado tiempo de la larga duración propuesto por Fernand Braudel, otro eminente *annaliste*, y ejemplificado en su obra maestra sobre el Mediterráneo y la época de Felipe II. El psicoanálisis, sobre todo a través de algunos de sus conceptos más jungianos como los de inconsciente colectivo y arquetipos, podría aportar herramientas para identificar elementos del comportamiento humano, tanto concretos como simbólicos, presentes en una sociedad o cultura a lo largo de prolongados periodos, casi totalmente refractarios al paso del tiempo.

Las investigaciones de Erikson sobre el desarrollo de la identidad personal dan lugar entre los psicohistoriadores a numerosos estudios sobre la formación del carácter nacional de los pueblos y sobre historia política a partir de conceptos psicoanalíticos sobre el desarrollo psicosexual como el complejo de Edipo o la fase de latencia (Cooks y Crosby, 1987; Loewenberg, 1983). No es de extrañar, pues, que los primeros psicohistoriadores se centren con frecuencia en resaltar la importancia de conocer y explicar las prácticas y costumbres de la educación y formación de la niñez en las distintas sociedades para comprender mejor la evolución histórica de éstas, como bien lo ejemplifica la publicación a partir de 1973 de la revista *History of Childhood Quarterly* que se convertirá después en el *Journal of Psychohistory*. En 1966 ya se había creado en Estados Unidos el Group for the Study of the Psychohistorical Process, reconocido por la American Academy of Arts and Sciences, y en 1972 el Group for the Use of Psychology in History que forma parte de la American Historical Association y que comienza a publicar la revista *Psychohistory Review*. En 1976 se organiza la primera conferencia estadounidense de psicohistoriadores y un año después se funda la International Psychohistorical Association. Los aportes de psicoanalistas como Wilhelm Reich, Harry Murray, Harry Stack Sullivan y Erich Fromm llevaron al surgimiento de la psicología política -área de estudio a la que también recurrirán los primeros psicohistoriadores- y en 1976 se funda la *International Society for Political Psychology*, que tres años después comenzará a editar *Political Psychology* como su publicación oficial.

Entre los temas preferidos de los primeros psicohistoriadores se encuentran al autoritarismo, el antisemitismo y el surgimiento del nacionalsocialismo alemán (Cooks y Crosby, 1987; Loewenberg, 1983), aunque la historia política hispanoamericana también ha sido un campo fértil de estudio (Goldwert, 1980 y 1982), sobre todo el fenómeno del caudillismo (Chacón, 1992). Los trabajos científicos y novelas históricas del conocido psiquiatra Francisco Herrera Luque podrían ubicarse como parte de la perspectiva psichistórica, al acudir a argumentaciones psicogenéticas para analizar la historia venezolana (Viera Rojas, 2011). Si bien la psicohistoria tiene una importante deuda con el psicoanálisis, han aparecido propuestas alternativas para abordar la psicohistoria desde la psicología social de la

memoria, la teoría de las representaciones sociales, las neurociencias y la psicología de las emociones (Tileaga y Byford, 2014).

Psicobiografía y estilos de liderazgo

La biografía ha sido y sigue siendo un campo fértil y predilecto para los historiadores, sobre todo entre la historiografía más tradicional con su predilección por estudiar la atribución de la causalidad de los hechos históricos a protagonistas específicos. Sea como fuere, éste es un campo en el que resulta evidente que la psicología puede contribuir de manera importante, como de hecho así ha sido a partir del psicoanálisis, la psicopatología y la psicología de la personalidad, en especial de las teorías de Gordon Allport y Erik Erikson. Los mismos historiadores recurren con frecuencia al abordaje de figuras históricas apoyándose en enfoques psicológicos, cuando no hasta psiquiátricos, como se evidencia en la historiografía venezolana con los estudios de Diego Carbonell, eminente médico e historiador de la primera mitad del siglo XX, y su polémico ensayo sobre la psicopatología de Bolívar o de ese otro gran historiador que fue Augusto Mijares con la publicación en el boletín de la Academia Nacional de la Historia de su ensayo sobre un trauma psicológico en la infancia del Libertador.

De las tres dimensiones que tiene el estudio biográfico de interés histórico (González Deluca, 2008), la psicología puede aportar valor agregado a la dimensión que corresponde al plano de acción del individuo en la medida en que pone de relieve el registro vital del mismo. Más indirecto, sin embargo, es su aporte a las otras dos dimensiones relevantes referidas al medio y la época en que se desenvuelve el personaje, aunque los psicólogos se esfuercen en abordar la biografía con enfoques arquetípicos tratando de señalar la presencia en el biografiado de los valores más generales de la comunidad a la que éste pertenece. Las críticas que señalan la gran debilidad metodológica de los estudios biográficos al centrarse en aspectos narrativos, pictóricos y anecdóticos parecen tener gran dosis de verdad. En este sentido, la psicología puede ayudar al historiador interesado en el campo de la biografía a contrarrestar estas deficiencias al poder contrastar dichos acostumbrados y vívidos cuadros fotográficos (Polanco Alcántara, 1996) con resultados más objetivos gracias a sus aportes tanto teóricos como metodológicos en el que es uno de sus campos de estudio preferidos como es el de la personalidad. Además, las recientes propuestas metodológicas enfocadas en sacar el mayor provecho posible de los análisis cualitativos (Jareño Gómez, Chiclana Actis y Noriega García, 2019) pueden contribuir de manera importante al equipamiento de herramientas de investigación tanto del historiador como del psicólogo.

Un campo de investigación en este sentido es la psicobiografía, entendida ésta como el estudio de la vida de una persona pero más allá del mero relato factual, explicado fundamentalmente a partir de teorías psicológicas. La psicobiografía ha estado especialmente interesada en el estudio de líderes políticos y artistas (Schultz, 2005) y aunque, en principio, no busca como fin último ayudar a comprender mejor el contexto temporo-espacial donde transcurre la vida del biografiado, no cabe duda que su contribución al mejor conocimiento de importantes figuras históricas es un insumo relevante para los historiadores. Por supuesto, un aspecto fundamental en esta línea de investigación tiene que ser la ubicación en un contexto histórico tanto de los resultados obtenidos como de las conclusiones a las que se pueda llegar, amén de que la narrativa debe ser igualmente histórica, comprensiva, con un enfoque relacional. De lo contrario, se corre el riesgo ya mencionado de presentar datos y conclusiones que, en vez de servir para comprender mejor los personajes históricos, sólo sirvan para validar unas determinadas teorías y técnicas psicológicas.

Si bien la psicología de la personalidad sigue constituyendo para los biógrafos una fuente inagotable a la que recurrir, la psicología social y organizacional (Bass y Bass, 2008) y la psicología política (Hermann, 2014) pueden

ofrecer un abanico de posibilidades más amplio para los estudios históricos. En efecto, los estudios en estas dos áreas proporcionan conceptos más específicos y también más relacionados con el ambiente del sujeto en estudio, lo que permite desmenuzar ese constructo por definición tan amplio como es la personalidad en otros más limitados, pero que facilitan la profundización y concreción de los análisis, incrementando el valor heurístico de la investigación. En esta línea, puede mencionarse el modelo desarrollado por James Barber a partir de su estudio de las biografías de varios presidentes estadounidenses. Este psicólogo social norteamericano postula que el comportamiento del líder político no puede ser desvinculado de su propia personalidad, pues no es sino una extensión más de su forma de ser y actuar en su vida; es más, al ser su carrera política la faceta más importante de su existencia, será precisamente en ella donde más crudamente se manifieste su personalidad. Barber (2009) plantea una tipología de personalidad para estudiar a los líderes políticos en sociedades con sistemas políticos democráticos como la estadounidense. Esta tipología está basada en tres ejes comportamentales del líder: su carácter individual, su visión del mundo y su estilo o manera de lograr las cosas. La indagación psicobiográfica se remontará a la infancia y pasará por todas las etapas de la vida del político estudiado, analizando los hechos biográficos a través de la asociación de los mismos con los tres factores clave de su teoría. Hasta aquí la propuesta no es sino una teoría psicológica más sobre la personalidad con un interés limitado para el historiador. Pero Barber va más allá e incluye en su modelo el estudio de las características situacionales del momento histórico en el que transcurre la carrera política y el ejercicio del poder, para después estudiar cómo éstas influyen psicológicamente en el dirigente político, análisis que el modelo sugiere hacerlo a través de unos determinados ejes. Es este segundo ciclo de análisis con su inclusión de las características situaciones del momento histórico lo que puede resultar en valor agregado para el trabajo del historiador.

Otro ejemplo de mutuas transacciones exitosas entre psicología e historia a partir de los estudios biográficos lo constituye la propuesta del historiador estadounidense James MacGregor Burns. Estando en el lado de la balanza que enfatiza el papel decisivo que tienen los personajes en la eclosión de los acontecimientos históricos, Burns (2010) plantea la comprensión de los grandes quiebres históricos a partir, no de sus características de personalidad como suele ser el enfoque acostumbrado de los biógrafos, sino del estilo y características de su liderazgo. En conclusión, Burns propone el concepto de liderazgo transformacional como herramienta de análisis histórico, para lo cual recurre fundamentalmente al mundo de la psicología, incluyendo a teóricos ajenos a los campos del psicoanálisis y de la psicología de la personalidad como Jean Piaget, Lawrence Kohlberg y Milton Rokeach. El trabajo de Burns a partir de los aportes de teorías e investigaciones psicológicas se ha revertido a favor de la psicología, concretamente en el campo de la psicología organizacional, donde su teoría del liderazgo transformacional ha generado numerosas desarrollos metodológicos y aplicaciones prácticas (Bass y Riggio, 2006). A su vez, éstas últimas han contribuido después al campo de estudio de la historia política, dando lugar a trabajos basados en sus técnicas de investigación y hallazgos, en lo que supone un verdadero círculo virtuoso entre psicología e historia (Bass y Riggio, 2006).

Entre las contribuciones más importantes de los investigadores sobre el liderazgo está la triangulación de metodologías cuantitativas y cualitativas derivadas de la psicología social y organizacional con las historias de vida, hechos biográficos, anécdotas y estudios empíricos de personajes históricos (Bass y Riggio, 2006), lo que permite al historiador validar con mayor objetividad sus primeras lecturas de los hechos, bien sea para cuestionarlas o para plantearse hipótesis adicionales. En esa área común entre historiadores y psicólogos que es la biografía, los psicólogos han ido adaptando sus técnicas de registro para el estudio de la personalidad desde los tradicionales tests proyectivos y cuestionarios psicométricos a otro tipo de materiales, menos estandarizados pero más cercanos a la realidad de los hechos, tales como artículos de prensa, discursos, entrevistas, novelas, documentos diplomáticos, programas de televisión, canciones, etc., sin duda de mucho más interés para el historiador. Esto ha abierto nuevas fuentes de investigación que, en especial a los historiadores, pueden ser de gran utilidad dado que un gran volumen de vestigios del pasado se encuentra en textos, autobiografías, memorias, diarios de vida, etc.

En el caso de Venezuela, se encuentran estudios sobre el estilo de liderazgo partidista de Rómulo Betancourt bajo el modelo de Burns a partir del análisis de contenido de su correspondencia privada en el exilio con compañeros de su partido Acción Democrática (Pérez Gómez, 2013), así como un estudio comparativo sobre la génesis y evolución de los estilos de liderazgo de José Antonio Páez y Francisco de Paula Santander a partir de la correspondencia, autobiografías y memorias de sus coetáneos en la Revolución de Independencia, analizados bajo conceptos y teorías psicológicas sobre el uso del poder, la influencia social y la comunicación con pares y subalternos (Pérez Gómez, 2014).

Psicolinguística y personalidad a distancia (PAD)

El auge de las teorías sobre el análisis del discurso político provenientes de campo de la lingüística ha fomentado a su vez el uso de las técnicas de análisis de contenido, tan familiares para la psicología social y política, como parte de la metodología de investigación. Si para aproximarse a los razonamientos de una época resulta relevante el análisis de su lenguaje -en tanto que las ideas y el lenguaje hacen comprensible la evolución histórica- se hace entonces necesaria la comprensión del sentido de un texto y de las intenciones de su autor para después proceder a englobarlo en el contexto de su época, en el discurso de su época, resultando coherente aproximarse al estudio de la historia política e intelectual a través del análisis de los contenidos de los discursos y propuestas de sus élites, tal y como así lo plantean relevantes historiadores como Jurgen Kocka, J. G. A. Pocock y Reinhardt Koselleck (Iggers, 1998). Esta línea de estudios enfoca el discurso como artefacto de intencionalidad política, proponiendo un análisis de semiótica política: las experiencias que han tenido los individuos con el proceso político de un país conforman la cultura política de la nación, y la manera de aprender algo de esa cultura es conocer el sistema de creencias de sus principales líderes, pues sus juicios afectan y a su vez son afectados por la forma o manera en cómo opera la política (Ascanio Guevara, 2010).

En este esfuerzo, las técnicas de análisis de contenido y de análisis del discurso pueden ser sumamente útiles. La psicología, la sociología, las ciencias políticas, la literatura y la comunicación social, así como también la historia (Neuendorf, 2002), han hecho uso de dichas técnicas y la aparición de programas informáticos que posibilitan analizar los textos a partir de diferentes modelos ha permitido un avance importante. Adicionalmente, cada vez es más frecuente que los resultados de los análisis de contenido de discursos de figuras políticas en sus actos de toma de posesión del cargo, mensajes periódicos institucionales o partidistas, libros de memorias y autobiografías sean validados por los juicios de historiadores y biógrafos con resultados altamente interesantes (Bass y Riggio, 2006).

Este interés ha dado lugar a propuestas teóricas y metodológicas a partir del análisis tanto del contenido como de las estructuras lingüísticas de los discursos narrativos, agrupadas bajo el acrónimo de “personalidad-a-distancia” (PAD). Este enfoque busca indagar sobre rasgos de personalidad, necesidades motivacionales, creencias y otras variables psicológicas a través del estudio de la conducta verbal de los individuos, en este caso de los registros escritos y audiovisuales que de ésta se tienen. Esta propuesta descansa en dos principios: 1) el lenguaje, en sentido amplio, de las personas refleja su personalidad y 2) el lenguaje, entendido como conducta verbal, es tan analizable como cualquier otro comportamiento o hábito. De hecho, las investigaciones confirman que los patrones en el uso y combinación de palabras pueden ser estudiados y medidos gracias a técnicas de análisis de contenidos produciendo resultados que correlacionan con otras mediciones del comportamiento humano y de la personalidad (Schafer, 2014).

A raíz de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, el Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos contratan especialistas en el estudio del comportamiento humano en su afán por descifrar la personalidad de los líderes políticos de la Alemania nazi y de la Rusia comunista a partir de sus discursos. Las investigaciones posteriores llevadas a cabo durante los años sesenta, setenta y ochenta amplían y profundizan esta

propuesta teórica, proponiéndose dimensiones y tipologías generales a partir del agrupamiento de códigos operacionales específicos. Así, pueden mencionarse las adaptaciones de David Winter (2003) de la teoría de las necesidades motivacionales de McClelland y otras derivadas de la psicolingüística y la psicología cognitiva, como las de Walter Weintraub (2003) o Stephen Walker (Walker, Schafer y Young, 2003) y su teoría de los sistemas de creencias y los códigos operacionales. Adicionalmente, a finales del siglo XX comienzan a desarrollarse herramientas informáticas para el análisis cuantitativo de textos alrededor de estos planteamientos teóricos (Tausczik y Pennebaker, 2010).

La propuesta de Weintraub sobre el diagnóstico de la personalidad a través de la conducta verbal fue desarrollada por este psiquiatra estadounidense a partir de sus estudios durante la década de los años sesenta con personas que sufrían trastornos emocionales o enfermedades mentales y cuyos hallazgos se extrapolan a otros ambientes y contextos de la vida normal, incluyendo la ciencia política y la historia. Su propuesta de investigación parte de la psicolingüística de Noam Chomsky, en particular de las investigaciones que señalan que el uso de la sintaxis es, de entre los componentes del lenguaje y a diferencia del vocabulario y la semántica, el que menos variabilidad sufre a lo largo de la vida de la persona, independientemente del contexto, tema o individuos con los que esté conversando o a quienes esté escribiendo o dirigiendo su discurso (Steingart y Freedman, 1972), siendo además muy baja la probabilidad de que la persona pueda manipular sus estructuras sintácticas de manera consciente.

El modelo de David McClelland en el que se basa Winter para elaborar su propuesta PAD analiza la motivación humana a partir de tres necesidades básicas: la necesidad de poder, la necesidad de afiliación y la necesidad de logro. La intensidad en que cada una de estas necesidades se presenta en el individuo y la prelación u orden de preferencia que pueda darse entre las tres son utilizadas para explicar los comportamientos de ese individuo. De acuerdo con la teoría de McClelland, las motivaciones influyen en la manera en que los líderes construyen su liderazgo pues influyen en la percepción de las oportunidades y los riesgos, en la conformación de estilos conductuales y en el aprendizaje de habilidades, y son también las que acaban dando sentido último de satisfacción personal, frustración o vulnerabilidad. La manera en que los motivos influyen en el comportamiento es casi siempre automática, inconsciente; en otras palabras, no se requiere un proceso previo y permanente de introspección para que el individuo reconozca el estado de sus motivaciones para después, de manera racional, decidir el tipo de conducta. De aquí que los psicólogos expertos en psicología proyectiva propongan indagar sobre las motivaciones humanas de manera indirecta a través del análisis del contenido denominado imaginativo presente en la conducta observable de las personas y, sobre todo, en su conducta verbal bien sea oral o escrita.

Por su parte, Walker y colaboradores plantean que en el lenguaje utilizado se pueden identificar códigos operacionales específicos, definidos éstos como conjuntos de axiomas, postulados y premisas que constituyen el origen de creencias y conductas específicas en la persona. En los estudios sobre liderazgo provenientes del campo de la psicología social y organizacional se ha planteado la hipótesis de que los líderes poseen un modelo implícito que influye en la manera en cómo perciben sus relaciones con los demás y que dicho esquema está a su vez influenciado por las creencias que ellos mismos tienen sobre el funcionamiento de la realidad, todo ello consecuencia de su propio aprendizaje o historia vital, que conduce a la progresiva conformación de su propio estilo de liderazgo. Las creencias de los líderes políticos no se forman sólo debido a sus experiencias en el campo de su actuar en la vida política, sino que más bien tienen una fuerte relación con motivaciones personales más profundas asociadas a los valores de la sociedad y cultura en donde vive, evidenciándose una vez más la relación entre cognición y personalidad.

Entre los trabajos que sobre la realidad política se han realizado a partir de este abanico de propuestas provenientes de la psicología política y del enfoque metodológico PAD pueden mencionarse estudios de personalidad de líderes como Saddam Hussein y Tony Blair, análisis comparativos entre líderes como primeros

ministros israelíes, candidatos presidenciales rusos o presidentes africanos, análisis de eventos específicos como los ataques militares en Pearl Harbor y Bahía de Cochinos, el escándalo Watergate y las negociaciones de paz entre Egipto e Israel en Camp David durante la presidencia de James Carter (Feldman y Valenty, 2001; Post, 2003). Bajo este enfoque se han realizado también estudios buscando encontrar evoluciones históricas en países específicos como, por ejemplo, en Inglaterra con sus monarcas de los últimos tres siglos, en Canadá sobre sus primeros desde 1867 hasta 1993, o en EE.UU. sobre sus presidentes desde George Washington hasta Ronald Reagan (Winter, 1994). En particular, este último estudio resulta de gran interés pues se tomaron como objeto de análisis los discursos de toma de posesión de treinta y cuatro presidentes y los resultados fueron comparados con las opiniones de quinientos historiadores estadounidenses acerca de la fortaleza, prestigio, actividad, logros e idealismo de cada presidente, encontrándose correlaciones interesantes entre dichas opiniones de representantes del mundo académico y las puntuaciones obtenidas a través de metodologías PAD.

Conclusiones

El pilar experimentalista de la psicología, con su enfoque en la utilización a priori y consciente de modelos teóricos e instrumentos de análisis específicos, puede representar para el historiador una ayuda para la mejor comprensión de su objeto de estudio, ya que mitiga el riesgo de caer en la proliferación de relatos en los que las realidades del pasado se investigan con fuentes ambiguas y resultados discutibles (Hernández Sandoica, 1995). De hecho, este nuevo abordaje facilita, por ejemplo, la realización de estudios colectivos de personajes históricos, lo que se ha convertido en una tendencia creciente dentro del campo de la biografía (Walter, 2014). Es comprensible, no obstante, que algunos intentos de la psicología más experimentalista por elaborar y ofrecer modelos con pretendido valor predictivo a partir del estudio de hechos y personajes históricos, como los trabajos historiométricos sobre conducta destructiva y estilos de liderazgo de Burns o las pretensiones de Barber sobre la validez predictiva de su modelo de desempeño presidencial, pueden parecer descabellados a aquellos historiadores más rigurosos, siempre alerta y alarmados ante cualquier señal de presentismo histórico o de especulación futuroológica.

Pero tampoco sería la primera vez que los historiadores son tentados para explicar e intervenir en el presente y avizorar el futuro con la mayor precisión posible a partir de sus conocimientos de lo ocurrido en el pasado, como bien lo ejemplifica actualmente la corriente que propugna la viabilidad de la historia aplicada como un campo de acción válido del ejercicio profesional, buscando insertar la labor del historiador dentro de su comunidad y con un propósito significativo (Picado Umaña, 2013). Aun aceptando la validez de la crítica de los historiadores más rigurosos sobre la ahistoricidad del método psicológico y el gran riesgo que supone analizar con técnicas y modelos desarrollados a partir de la realidad actual y en la sociedad actual los hechos del pasado y de otras sociedades, la psicología siempre podría contribuir al mejor entendimiento del presente y de la sociedad actual, contribuyendo de manera relevante en ese nuevo campo de la historiografía contemporánea que se cataloga como historia del tiempo presente o del mundo actual (Tusell Gómez, 2005). Algunos estudios en esta dirección son los realizados sobre la propaganda política en Argentina alrededor de la figura de Eva Perón a partir de la psicología de la percepción (Pérez Gómez, 2017b), el estudio sobre el presidente estadounidense Richard Nixon a partir de autobiografías y escritos de memorias tanto suyos como de sus colaboradores analizados bajo la óptica de los modelos psicológicos de toma de decisiones de Vroom y Yago, de liderazgo situacional de Hershey y Blanchard y de liderazgo relacional de House (Pérez Gómez, 2015) o del surgimiento del neopopulismo político de comienzos del siglo XXI a partir de la psicología de la motivación y la psicología social y de la comunicación (Pérez Gómez, 2017a)

La aparición y auge de nuevos enfoques y objetos de estudio en la historiografía contemporánea pueden ser una nueva oportunidad para valorar la contribución de la psicología al trabajo del historiador. En concreto, áreas

temáticas como la historia de la vida cotidiana y la historia de la vida privada y metodologías de investigación como la historia oral y las historias de vida pueden ser fértiles campos de interdisciplinariedad entre historiadores y psicólogos. La historia oral y las historias de vida proporcionan un retrato personal de la existencia del paso del tiempo y ofrecen la posibilidad de conocer cómo las personas perciben y reaccionan ante los cambios que las afectan (Córdova, 2013). Estereotipo, prejuicio, actitud, expectativa, creencia, valores, autoestima, tolerancia a la frustración, disonancia cognoscitiva, estrés postraumático, motivación al logro, resistencia al cambio son algunos conceptos fundamentalmente elaborados desde la psicología pueden ayudar al historiador a aportar un valor añadido a la comprensión de los hechos y procesos que estudia, permitiéndole ir más allá de un enfoque meramente descriptivo, narrativo, periodístico (Gracia Cárcamo, 1995). Este aporte es todavía más evidente en esferas como las de la cotidianidad y la privacidad en la vida de los seres humanos, evidentemente cercanas a la razón de ser de la psicología, en la medida que el historiador se aboca al estudio de la reconstrucción mental afectiva de conceptos como el hogar, la infancia, la soledad y la amistad, el esparcimiento y todos aquellos ambientes en los que las personas viven consigo mismas, sin tener que responder al requerimiento de terceros, pero asociadas y consecuentes al proceso histórico (Pérez Gómez, 2019).

Es aquí donde la contribución de la psicología puede resultarles de utilidad, con su particular celo por la confiabilidad y validez de los procesos de recogida de información, su perseverante voluntad por generar modelos teóricos que expliquen los hechos encontrados y su impenitente heurística propositiva de hipótesis alternativas. Por supuesto, tampoco se puede recurrir a modelos e instrumentos provenientes de otras disciplinas sin haber antes reunido la formación mínima indispensable para hacer un buen uso de los mismos, pues se incurriría en un sincretismo fácilmente generador de errores importantes de interpretación. No se trata necesariamente de que el historiador se forme como psicólogo ni que el psicólogo se forme como historiador, como ya se ha referido que algunos de los primeros psichistoriadores aupaban, sino de que ambos se escuchen.

Referencias bibliográficas

- Ardila, Rubén (1992). Psicohistoria. La perspectiva psicológica, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 24, num. 3, pp. 324-331. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo>
- Ascanio Guevara, Alfredo (2010). *Análisis del discurso político*. México, Ed. Trillas
- Barber, James D. (2009). *The presidential character. Predicting performance in the White House*, New York, Pearson Education, 4ª edición.
- Bass, Bernard y Bass, Ruth (2008). *The Bass handbook of leadership. Theory, research and managerial applications*. New York, Free Press, 4a. edición
- Bass, Bernard y Riggio, Ronald (2006). *Transformational leadership*, New York, Psychology Press, 2a. edición
- Burns, James MacGregor (2010). *Leadership*. New York, Harper Perennial. Primera edición original en inglés, 1979
- Chacón, Zully (1992). Clío y Siquis, o una visión del caudillismo en Venezuela, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXV, julio-septiembre, num. 299. Disponible en internet en anhvenezuela.org/boletines
- Córdova, Víctor (2013). *Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos
- Cooks, Geoffrey y Crosby, Travis (eds.), (1987). *Psychohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history*. New Haven, Yale University Press.
- De Mause, Lloyd (1987). The Independence of psychohistory, en Geoffrey Cooks y Travis Crosby, *Psychohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history*. New Haven, Yale University Press, pp. 50-67
- Garzón Pérez, Adela (2004). Psicología política y el estudio de la historia. Interpretaciones psicológicas de Arnold J. Toynbee, *Psicología Política*, num. 29, pp. 87-104. Disponible en internet en dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1248404
- Goldwert, Marvin (1980). *History as neurosis: paternalism and machismo in Spanish America*. Lahnam, University Press of America
- Goldwert, Marvin (1982). *Psychic conflict in Spanish America. Six essays on the psychohistory of the region*. Washington, University Press of America
- González Deluca, María Elena (2004). El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXXVII, julio-septiembre, num. 347

- Gracia Cárcamo, Juan (1995). Microsociología e historia de lo cotidiano, en Luis Castells, *La historia de la vida cotidiana*. Madrid, Marcial Pons Editor, pp. 189-222. Disponible en internet en www.jstor.org
- Hermann, Margaret (2014). Political Psychology, en R. A. W. Rhodes y Paul Hart (eds.), *The Oxford handbook of political leadership*, Oxford University Press, pp. 117-131
- Hernández Sandoica, Elena (1995). *Los caminos de la historia: cuestiones de historiografía y método*. Madrid, Ed. Síntesis
- Iggers, Georg G. (1998). *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales, una visión panorámica y crítica del debate internacional*. Barcelona, Idea Books
- Jareño Gómez, Abigail, Chiclana Actis, Carlos y Noriega García, Cristina, 2019, Qualitative methodology: Psychobiography, *Psychology and Psychotherapy: Research Study*, vol. 3, num. 1. Disponible en internet en researchgate.net/publication
- Le Goff, Jacques (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*. Barcelona, Ed. Paidós. Primera edición original en italiano, 1977
- Loewenberg, Peter (1983). *Decoding the past. The psychohistorical approach*. New York, Alfred Knopf
- Neuendorf, Kimberley (2002). *The content analysis guidebook*, Thousand Oaks, California, Sage Publications
- Pérez Gómez, Ricardo (2013). Estudio exploratorio del estilo de liderazgo partidista de Rómulo Betancourt, *Politeia*, número 51, volumen 36, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en internet en saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_pol/article
- Pérez Gómez, Ricardo (2014). Páez y Santander durante el periodo de la Pacificación de Morillo (1815-1820). Génesis de dos liderazgos, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 385, Tomo XCVII, enero-marzo, Caracas. Disponible en internet en anhvenezuela.org/boletines
- Pérez Gómez, Ricardo (2015). Estudio exploratorio del estilo de liderazgo ejecutivo de Richard Nixon, *XI Jornadas de Investigación Humanística y Educativa*, 15 al 18 de junio, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Pérez Gómez, Ricardo (2016). Historia espiritual y sensibilidad estética: El Otoño de la Edad Media, de Johan Huizinga, *Studium. Revista de Humanidades*, 22, pp. 37-60. Universidad de Zaragoza, España. Disponible en internet en studium.unizar.es
- Pérez Gómez, Ricardo (2017). Por qué la gente se vuelve populista: aproximación a su psicología motivacional. *X Congreso de Economía Austriaca*, 17 y 18 de Mayo de 2017, Instituto Juan de Mariana, Madrid. Disponible en internet en www.juandemariana.org/investigacion/archivo-de-publicaciones/revista-del-x-congreso-de-economia-austriaca
- Pérez Gómez, Ricardo (2017). La figura de Evita en la gráfica política peronista, *La Razón Histórica. Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*, Mayo- Agosto, pp. 131-142. Instituto de Política Social, Madrid. Disponible en internet en revistalarazonhistorica.com/números-publicados

- Pérez Gómez, Ricardo (2019). *Inmigrantes Confederados y el Brasil del Segundo Imperio: mentalidades y vida cotidiana*. Tesis de Maestría. Universidad Católica Andrés Bello, Maestría de Historia de las Américas. Trabajo no publicado.
- Picado Umaña, Wilson (2013). El juego académico y la historia aplicada, *Revista de Historia*, num. 67, enero-junio, pp. 203-220. Disponible en internet en www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia
- Pinillos, José Luis (1988). La psichistoria y el naturalismo psicológico, *Aldaba*. Revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla, pp. 11-24. Disponible en internet en www.revistas.uned.es/index.php/ALDABA
- Polanco Alcántara, Tomás (1996). La biografía como instrumento de la historia, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXIX, octubre-noviembre-diciembre, num. 316
- Post, Jerrold M. (2003). *The psychological assessment of political leaders*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. Disponible en internet en <http://muse.jhu.edu/books>
- Schafer, Mark (2014). At-a-distance analysis, en R. A. W. Rhodes y Paul Hart (eds.), *The Oxford handbook of political leadership*, Oxford University Press, pp. 296-313
- Schultz, William Todd (ed.), (2005). *Handbook of psychobiography*. New York, Oxford University Press.
- Steingart, Irving y Freedman, Norbert (1972). A language construction approach for the examination of self/object representations in varying clinical states, *Psychoanalysis and Contemporary Science*, 1 (1), pp. 132-178
- Strozier, Charles (1987). Disciplined subjectivity and the psychohistorian: a critical look at the work of Erik H. Erikson, en Geoffrey Cooks y Travis Crosby, *Psychohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history*. New Haven, USA. Yale University Press, pp. 45- 49
- Tausczik, Yla y Pennebaker, James (2010). The psychological meaning of words: LIWC and computerized text analysis methods, *Journal of Language and Social Psychology*, 29 (1) 24-54, Sage Publications, <http://jls.sagepub.com> y también disponible en internet www.cs.cmu.edu
- Tileaga, Cristian y Byford, Jovan (eds.), (2014). *Psychology and history. Interdisciplinary explorations* New York, USA, Cambridge University Press
- Tusell Gómez, Javier (2005). Historia del mundo actual, en Blas Casado Quintanilla (coord.), *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid, UNED, pp. 330-340
- Viera Rojas, Delfín (2011). Suma fatalidad: una revisión del planteamiento histórico-científico de Herrera Luque, *Estética. Revista de Arte y Estética Contemporánea*, num. 18, enero-junio, pp. 139-153. Mérida, Venezuela. Disponible en internet en www.saber.ula.ve
- Walker, Stephen, Schafer, Mark y Young, Michael (2003). Profiling the operational codes of political leaders, en Jerrold Post (ed.), *The psychological assessment of political leaders*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, pp. 215-241. Disponible en internet en <http://muse.jhu.edu/books>

- Walter, James (2014). Biographical analysis, en R. A. W. Rhodes y Paul Hart (eds.), *The Oxford handbook of political leadership*, Oxford University Press, pp. 314-327
- Weintraub, Walter (2003). Verbal behavior and personality assessment, en Jerrold Post (ed.), *The psychological assessment of political leaders*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, pp. 137-152. Disponible en internet en <http://muse.jhu.edu/books>
- White, Hayden (1992). El contexto del texto: método e ideología en la historia intelectual, en Hayden White (ed.), *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Ed. Paidós, pp. 195-219
- Winter, David (1994). *Measuring personality at a distance. Development of an integrated system for scoring motives in running test*. Ann Arbor, University of Michigan
- Winter, David (2003). Assessing leaders personality: a historical survey of academic research studies, en Jerrold Post (ed.), *The psychological assessment of political leaders*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, pp. 11-38. Disponible en internet en <http://muse.jhu.edu/books>